

vale', Cardona ofrece lúcidamente la alternativa de la recuperación de la ética, pero radicándola en el ser, para proporcionarle unos sólidos fundamentos. Su filosofía es una respuesta, clara y racional, a los interrogantes éticos actuales". Y lo es —añadía Forment— de una manera abierta, que invita a seguir pensando. Es todo "un signo de esperanza", podría decirse que una confirmación de las posibilidades y de la vitalidad y fecundidad del espíritu humano.

Bastan estas opiniones de personas con experiencia y conocimiento de las cuestiones tratadas en el libro para entender que estamos ante una obra muy destacable. El libro interesará especialmente a profesores de todas clases, y de todos los niveles de enseñanza; pedagogos; profesores o maestros; padres de familia; sacerdotes; periodistas; políticos; abogados; filósofos; humanistas; educadores; etc. El libro va dirigido a todos los relacionados con el mundo de la educación; pero como "en cierto modo todo el mundo educa a todo el mundo" y como el libro contiene importantes aclaraciones sobre la cultura contemporánea, se trata de un pequeño gran libro que interesa a todos.

Entre las muchas cosas que podrían destacarse, y que es de suponer pueden romper la monotonía y la rutina de ciertos "educadores", hay que mencionar la claridad con la que Cardona hace ver que la educación no es simple enseñanza o transmisión de conocimientos, sino que ha de favorecer el nacimiento de actitudes profundas en la persona, de algo que —de algún modo— ya está en el educando. No se trata de enseñar sólo ni promover un mero aprendizaje o adiestramiento para actuar, sino que se debe buscar que la persona llegue a valerse por sí misma, forjarse una personalidad en libertad y responsabilidad. Se trata de formar no sólo buenos ingenieros, economistas, biólogos o abogados, sino de formar *hombres* que sepan ingeniería, economía, biología o derecho. En relación con este punto, y con otros muchos, la explicación de la necesaria relación que debe haber entre padres y profesores, entre familia y centro de enseñanza, no dejará de sorprender y estimular al lector.

Además del interés del libro en sí mismo, por ser un tema capital de la educación hasta ahora poco tratado, es también grande su interés por el momento en que se publica. "*Ética del quehacer educativo*" aborda con claridad las acuciantes necesidades de la educación actual, en la que no bastan buenas técnicas y métodos pedagógicos, sino además otras muchas cosas como una buena comprensión de lo que es la cultura y la persona humana, de su responsabilidad y de la que asumen todos los que intervienen en procesos educativos, etc. Un libro que, en su compendiosa brevedad, es útil y sugestivo para todos.

JORGE IPAS

RAFAEL TOMAS CALDERA, *La primera captación intelectual*. Serie "Estudios". Colección IDEA, Caracas 1988, 104 pp.

El libro de Rafael Tomás Caldera, profesor de la Universidad Simón Bolívar, se inspira en la corriente neotomista que en el siglo xx acaudillaron Maritain, Gilson y Fabro. El autor parte de dos afirmaciones metafísicas oportunamente desenvueltas en las obras de estos tres filósofos: por un lado, la primacía noética del concepto de *ens*, la primera noción intelectual y, a

la vez, la noción a la cual se reduce toda inteligencia; por otro, la primacía absoluta del *esse* como acto del ente. Caldera transcribe diversos textos de Santo Tomás que ponen de manifiesto el significado del ente como lo que es en acto, como aquello actualizado por el acto de ser, sin que esto implique desconocer que la división del ente en ente en acto y ente en potencia también nos permite concebir como ente todo aquello que, no siendo en acto, puede ser, aunque de hecho no sea y aun cuando jamás adquiriera actualidad alguna *in rebus*; e. gr.: las quimeras.

Caldera destaca que la primacía noética del concepto de ente decide tanto el despertar de la inteligencia cuanto la raíz del mismo conocimiento metafísico en virtud de la coincidencia del objeto formal común a todo entendimiento y del sujeto sobre el cual versa la filosofía primera. Esta justa apreciación, sin embargo, parece resentirse un tanto por la intromisión de un criterio según el cual la noción elemental de ente sería la primera concepción intelectual equiparada a un "principio de consciencia", término éste que no suena del todo apropiado para aludir a la intelección primaria del ente, sobre todo por las connotaciones que la mención de la conciencia posee en el lenguaje moderno. Seguramente, Caldera reconocerá que el empleo de la palabra *conscientia* en los escritos del doctor Angélico apunta a una significación bastante más restricta y específica que aquélla vulgarizada después de la Edad Media.

El estudio emprendido por Caldera se atiene en particular a la faz gnosológica de la percepción intelectual del ente y a su incidencia inmediata en la organización del razonamiento epistémico de la metafísica. Registra inclusive los textos más importantes de Santo Tomás enderezados a exhibir la estructura lógica de las operaciones mentales que desembocan en la intención formal de ente, pero ha prescindido de los aspectos psicológicos que explican el origen de la concepción de lo que es en cuanto sea, tenga ser o pueda ser. No obstante, el libro contiene una presentación clara y acertada de la captación del ente en común como la inteligencia primigenia con la cual despunta la especulación metafísica llamada a coronarse en una inteligencia del ser tal como puede ser alcanzada por la ciencia del ente en cuanto ente.

MARIO ENRIQUE SACCHI

EDUARDO MARTIN QUINTANA, *El marxismo paradójico de Antonio Gramsci*. Prólogo de Juan Luis Gallardo. Librería Huemul, Buenos Aires, 1990, 218 pp.

El interés sobre el pensamiento de Gramsci se fue revitalizando por motivos ajenos a la filosofía. Las tres razones que más han pesado en ello han sido de índole puramente política: las dificultades cada vez más notorias para llevar a la praxis la utopía colectivista ideada por Marx y Lenin, la fragmentación interna del comunismo después de la muerte de Stalin y la seducción que exhalaba la variante gramsciana como un camino apto para entronizar el marxismo por una vía incruenta acomodada al espíritu burgués de la *gauche* occidental. Pero el innegable suceso de la literatura de Gramsci a par-